

Dispense Ud., estimado amigo, estas consideraciones acaso fuera de lugar; pero que a la par de servir de aplauso a una idea que yo también he difundido, sirven para contribuir a una necesaria y urgente orientación nacional.

De esa manera hablaba (y hablo) yo aquí. Y es natural que al ver defendidos tales principios por un personaje de las condiciones de Ud., sabio y experimentado, mi entusiasmo patriótico no tenga límites y agradezca a Ud. el gran servicio que nos presta a los dominicanos diciéndonos, hábil y diplomáticamente, que es como yo he entendido sus palabras: «Dominicanos, hermanos: el dolor y la experiencia, personificados en mí, os advierten que **cometéis el mayor de los suicidios vendiendo vuestras fierras al acaparador extranjero**. Os lo dice Puerto Rico por boca mía, que aparentemente está próspero y feliz pero que en realidad, la prosperidad es del extraño; la miseria es la del pueblo nativo, que sufre el resultado, irremediable, de su inexperiencia y de su error».

Muy atentamente de usted.

FEDERICO LLAVERÍAS

(La Democracia, Puerto Rico).

Señas de escritores

(Cambios. Nuevas firmas)

- Fabio Fiallo. La Vega. Rep. Dominicana.
Manuel Gálvez. Pueyrredón 1753. Buenos Aires. Rep. ARGENTINA.
Miguel Rasch Isla. Bogotá. Colombia.
Tristán Maroff. 481 Av. Fernando Guachalla. La Paz. Bolivia.
José Mia. de Sucre. San Salvador de Gracia, 82. Barcelona. España.
Alberto Guillén. Av. Arica 121. Lima. Perú.
G. Alemán Bolaños. Guatemala. Rep. de Guatemala.
V. Geigel-Polanco. C. Cerra 5. Santurce. Puerto Rico.
César A. Rodríguez. Casilla 20. Arequipa. Perú.
Fernando Ortiz. Calles L y 27. Habana. Cuba.

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Valoraciones

Revista de humanidades, crítica y polémica

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N° 682

La Plata, Rep. Argentina

No nos descastemos Conservemos el espíritu propio

Turrialba. Enero 4, 1927.

Señor don Joaquín García Monge

San José

Querido señor García:

Ha sido Ud. siempre tan amable que no temo dirigirme a Ud., dueño de esa portentosa antena de REPERTORIO AMERICANO que a través del continente recoge y trasmite todas las vibraciones del pensamiento americano.

Un asunto de gigantescas proporciones internacionales, que exige vasta preparación, meditación profunda y serenidad inalterable de parte del escritor, cual es la situación de los pueblos hispano-americanos ante los Estados Unidos de Norte América, un asunto tal, será indudablemente montaña que no puede remover mi pala, pero eso no implica que deba yo, cobardemente, detener mis ímpetus de hispano-americano y sujetar mi pensamiento tan libre como el del más alto escritor continental.

Existe actualmente la creencia muy extendida ya en nuestra América, de que sólo el oro puede salvarnos del ataque del oro, de que sólo con el escudo del dólar podremos defendernos del arma del dólar. Esto es cierto, pero pienso que tomando en cuenta la idiosincracia racial, tal teoría implica el renunciamiento total a las aspiraciones de nuestros pueblos y la asimilación total de las características de los angloamericanos; es decir, por ese camino, evadimos la conquista violenta y material y nos subyugamos a otra conquista voluntaria y espiritual, por consiguiente más humillante que la que rehuimos.

Tenemos por seguro que el arma de ataque de los Estados Unidos es el oro, y queremos escudarnos contra su conquista tras trincheras de oro; esto parece lógico y es lo natural si se quiere, pero está reñido con todo principio de moral internacional y con nuestra propia conciencia; con lo primero, porque rechazaremos, según el plan de defensa a que me refiero, el oro con el oro, es decir, la fuerza con la fuerza, menoscabando todo principio de justicia, y con lo segundo, porque para obtener el fin codiciado, sea el de ser igualmente ricos que los Estados Unidos, hemos de valernos de sus mismos medios, mejor dicho, hemos de extraer de [nuestro espíritu todas las características de nuestra raza para inyectar en él todas las características de los angloamericanos. A la postre seremos los siervos en la más abyecta de las servidumbres, la del alma que no ansía el vértigo del vuelo.

Por otro lado al querer igualarnos, para defendernos, a los Estados Unidos parece que estamos disculpándonos de su voracidad, cuando debemos mantener siempre y en todas las condiciones el principio único en que debe basarse nuestra libertad: el derecho a la vida de las naciones pequeñas,

como proclamamos el derecho a la vida individual. Esta es nuestra suprema defensa, esta es nuestra arma y nuestro escudo si queremos marchar por donde van los justos.

Los pueblos como los organismos biológicos se desarrollan al influjo de leyes propias que los conducen, a través de su vida, hacia el fin especial de cada uno, distinto para cada uno. Cada pueblo tiene sus aficiones y sus tareas, como cada hombre tiene su profesión o su oficio; querer que los hispanoamericanos seamos los banqueros del mundo como lo son los Estados Unidos es ir contra esa ley natural. Es revelarse contra la propia naturaleza. Nosotros debemos ser lo que las leyes espirituales que nos rigen quieren que seamos, sin que por eso dejemos de ser tan útiles y tan dignos como los Estados Unidos. A lo que sí debemos aspirar, a lo que sí es preciso que lleguemos, para nuestra propia conservación, es a ser grandes, grandes como los Estados Unidos, pero sin alzarnos contra nuestras propias leyes y contra nuestras tendencias espirituales.

Que los norteamericanos sean grandes por su riqueza; los hispano americanos podemos ser grandes en otro concepto, y esto es lo que precisa. Urge que tengamos de nuestra parte el respeto del mundo: este será el tribunal que proclame nuestro derecho a la vida y a la libertad.

No debemos pensar en vencer el bandalaje con el bandalaje sino en vencerlo por la fuerza de la justicia, la más grande de las fuerzas, pero por sobre todo debemos conservar el espíritu hispano americano intacto para que al cabo de siglos, sea más grande, pero siempre espíritu hispano americano.

HERNÁN ZAMORA ELIZONDO

Del dolor

He de comparar la vida al cielo. De él tenemos la idea de que es azul; mas si reparamos, veremos que lo pueblan nubes blancas, nubes grises...

El azul es el dolor, base fundamental de la existencia. Acaso las nubecillas blancas sean alegrías, que a veces, las más de ellas, tienen tinte azul.

La vida es como el cielo, porque el dolor es azul...

MAX. JIMÉNEZ.

Dr. Gilberto Maldonado

Cirujano Dentista

Asepsia escrupulosa. Esmerado trabajo, práctica general. Satisfacción garantizada. Precios razonables. Equipo moderno y completo. Oficina: Avenida Central, frente a la tienda de Jaime Carranza.

Teléfono N.º 962.

Apartado N.º 680